



© BRENDAN SMIALOWSKI / AFP

18 de octubre:
Biden y Netanyahu
durante la visita
del primero a
Israel, diez
días después del
ataque de Hamas.

Crece la tensión entre Israel y Estados Unidos

La nacionalista coalición de gobierno israelí arriesga a aislar cada vez más a su país, además de debilitar enormemente opciones de salida a la histórica crisis del Medio Oriente.

Isaac Caro

Profesor I. Ciencia Política,
Universidad Alberto Hurtado

El 7 de octubre de 2023, el movimiento islamista Hamás realizó un ataque en contra de territorio israelí, el que significó la muerte de unas 1.200 personas y la toma de más de 200 rehenes israelíes, muchos de ellos, mujeres y niños. Producido este ataque, diversos líderes occidentales dieron su apoyo irrestricto a Israel y a su Gobierno, viajando a este país para entregar su solidaridad. De este modo, durante octubre de 2023 viajaron los presidentes de Estados Unidos, Joe Biden; de Francia, Emmanuel Macron; el primer ministro británico Rishi Sunak; el canciller alemán, Olaf Scholz, entre otros. Todos ellos se entrevistaron con el primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, para manifestarle su solidaridad.

El día 7 de octubre marcó para la sociedad israelí un trauma importante por el horror de las acciones llevadas a cabo por el movimiento islamista. Además, fue la señal de fracaso para los servicios secretos israelíes, que fueron incapaces de prever una acción de esta magnitud. Asimismo, se produce en el contexto de una coalición de gobierno en Israel, conformada en diciembre de 2022, considerada como la más nacionalista de la historia del Estado. En esta coalición, liderada por el partido Likud, están representados sectores y partidos sionistas religiosos, ultraortodoxos antisionistas y de extrema derecha.

Represalia israelí a la Franja de Gaza

Como resultado de los ataques del 7 de octubre, Israel llevó a cabo una rápida represalia en la Franja de Gaza, para terminar con Hamás. Sin embargo, ha provocado una grave situación humanitaria, afectando a los más de dos millones de gazatíes que habitan el territorio. A medida que se profundiza la represalia y la crisis humanitaria, los principales aliados de Israel se han mostrado distantes respecto de tal situación. Uno de los más críticos ha sido el presidente Macron, quien desde noviembre ha pedido un alto al fuego, instando al Estado judío a proteger a los civiles de Gaza. Por su parte, el premier británico ha reiterado la necesidad de una pausa humanitaria, de manera de permitir la liberación de los rehenes israelíes y facilitar la entrada de ayuda a la franja. Sunak ha instado al gobierno israelí a cumplir con el derecho internacional humanitario. En una nueva gira realizada por el canciller alemán a Israel, en marzo de 2024, y tras reunirse con Netanyahu, Scholz señaló que no se podían quedar «de brazos cruzados», viendo «cómo los palestinos corren el riesgo de morir de hambre».

Ahora bien, tales críticas no solo provienen de estos líderes europeos, sino que también de su aliado más importante, como es Estados Unidos. Hacia la segunda semana de marzo, el presidente Biden señaló que Netanyahu está «lastimando a Israel más que ayudándolo». En esta línea, el líder demócrata en el Congreso de Estados Unidos, Chuck Schumer, afirmó que Netanyahu ha «perdido el rumbo» y solicitó la convocatoria a nuevas elecciones en Israel. Estas declaraciones, de quien es el funcionario judío que tiene el más alto rango en Estados Unidos, fueron respaldadas por el presidente Biden.

El 25 de marzo se produjo un hecho sustancial que afectó la alianza bilateral: el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó una resolución pidiendo un alto al fuego inmediato. Por primera vez, Estados Unidos no ejerció su derecho a veto apoyando a Israel, sino que se abstuvo de esta instancia. Como respuesta, Netanyahu canceló una visita de una delegación israelí a la Casa Blanca.



Luego, hacia principios de abril de 2024, se produjo un ataque israelí en Gaza que dio muerte a siete integrantes de la World Central Kitchen, organización no gubernamental, con sede en Washington DC, formada por voluntarios que se dedican al abastecimiento de alimentos a personas necesitadas en zonas en conflicto. Este hecho originó una condena mundial, incluyendo la de Estados Unidos, que pidió a Israel una investigación «rápida, completa e imparcial». Washington reiteró la necesidad de que Israel respete el derecho internacional humanitario.

Con el ataque directo realizado por Irán a Israel, del 13 al 14 de abril de 2024, se produjo una pausa en estas críticas y nuevamente un apoyo decisivo de los países occidentales a Israel. De hecho, muchos misiles lanzados por Irán fueron interceptados también por los sistemas de defensa misilística de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia. En este contexto, el Senado estadounidense autorizó un paquete de ayuda militar para Israel, el que también incluía a Ucrania y Taiwán.

Sin embargo, en las últimas semanas nuevos hechos han profundizado la tensión entre Washington y el Estado judío. Hacia fines de abril el Departamento de Estado estadounidense, conducido por el secretario Antony Blinken, confirmó que cinco unidades de las Fuerzas de Defensa Israelíes (FDI) eran responsables de graves violaciones a los derechos humanos en contra de ciudadanos palestinos.

Según esta información, los hechos se registraron previamente al 7 de octubre de 2023, y tuvieron lugar en Cisjordania durante el año 2022. Una de las unidades denunciadas es el batallón Netzah Yehuda, formada por soldados judíos ultraortodoxos, rechazados por otras unidades de las FDI. Frente a esta información y la posibilidad de aplicar sanciones por parte de Washington a esta unidad, Netanyahu advirtió que defenderá al ejército israelí y a todos sus combatientes.

Los cuestionamientos a Netanyahu por el manejo del conflicto también tienen una fuente interna, y provienen especialmente del líder de la oposición y presidente del partido Yesh Atid, Yair Lapid, así como de sectores de la propia sociedad israelí, que piden, junto con la liberación de los rehenes israelíes, la dimisión del premier y la convocatoria a nuevas elecciones. Lapid no quiso formar parte del gobierno de emergencia nacional, conformado tras los hechos del 7 de octubre, señalando que no ingresaría a un gobierno con fuerzas de extrema derecha. En cuanto a las

protestas ciudadanas, estas congregan a miles de personas, principalmente en Tel Aviv, Jerusalén y otras ciudades israelíes.

Operación israelí en Rafah

Las críticas estadounidenses a la administración israelí se han profundizado en el contexto de los anuncios entregados por Netanyahu de que las fuerzas israelíes estarían listas para realizar una invasión de Rafah, ciudad situada en el sur de la franja, frontera con Egipto. En febrero el presidente Biden, tras una conversación telefónica con Netanyahu, se pronunció en contra de un ataque israelí en Rafah, por no existir garantías de seguridad que protejan a la población de la ciudad. Se trata de una población cercana ahora a un millón y medio de refugiados palestinos, debido a los desplazamientos internos producidos a partir de la ofensiva israelí.

El 7 de mayo, cumplidos siete meses desde el ataque de Hamás a territorio israelí, las fuerzas de Israel tomaron el control del lado palestino del cruce de Rafah, iniciando lo que puede ser una ofensiva a gran escala a este territorio, algo que ha sido rechazado reiteradamente por Estados Unidos y el gobierno de Biden.

Como resultado de esta acción, este último tomó la decisión de congelar una entrega de 3.500 bombas, con el objetivo de disuadir al gobierno de Netanyahu de lanzar una ofensiva en Rafah. El secretario de Defensa estadounidense, Lloyd Austin, advirtió que Israel no debía lanzar un ataque en este territorio fronterizo sin proteger previamente a la población palestina del territorio. El presidente Biden también había advertido de que dejaría de enviar armas y munición de artillería a Israel si se concretaba un ataque en esta localidad.

El asalto israelí a Rafah, materializado en la toma del cruce con Egipto y en la aparente preparación para un ataque militar a escala mayor, profundiza las tensiones entre estos dos grandes aliados, como son Israel y Estados Unidos. Esta tensión se da en una situación política estadounidense altamente volátil por las fuertes presiones a la Administración Biden, algunas provenientes de sectores demócratas que piden cortar la ayuda militar a Israel, en un año electoral marcado por el conflicto en Gaza y las continuas protestas universitarias en contra de la guerra. En este contexto, no cabe dudas de que, en caso de que se profundice la incursión militar israelí, se producirá un aumento en las tensiones bilaterales.



Solo a través de un proceso de paz, que reafirme la fórmula de dos Estados, en concordancia con las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU, se podrá dar solución al conflicto israelí-palestino y fortalecer una paz comprehensiva en el Medio Oriente.

En este contexto, los aliados más cercanos de Israel, así como algunos líderes de la oposición y sectores societales israelíes, se han distanciado de la estrategia dirigida por Netanyahu en el enclave palestino. Los líderes mencionados consideran al movimiento Hamás como terrorista, y han denunciado en forma reiterada las crueles acciones llevadas a cabo por este movimiento en contra de la población civil israelí. Estas visiones han reafirmado que buscan el bienestar de Israel, de su sociedad y el fortalecimiento de su Estado.

La fórmula de dos Estados

Más allá de las tensiones existentes entre las administraciones Netanyahu y Biden, persiste un problema de fondo que puede provocar una profunda brecha en esta alianza, o bien fortalecerla, según los resultados de las elecciones presidenciales de Estados Unidos en noviembre de 2024.

El gobierno de Biden, lo mismo que el conjunto de la Unión Europea y la ONU, adhiere a la fórmula de dos Estados; esto es, al reconocimiento de un Estado palestino soberano junto al Estado de Israel, y que exista en fronteras seguras, reconocidas internacionalmente, a partir de negociaciones directas y según las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU, en especial la 242 y la 338.

La Resolución 242, aprobada en 1967, tras la Guerra de los Seis Días, pide el retiro

de las fuerzas militares israelíes de territorios ocupados durante la Guerra, así como el reconocimiento de todos los Estados de la zona, y su derecho a vivir en paz dentro de fronteras seguras y reconocidas internacionalmente. La Resolución 338, aprobada en 1973, después de la Guerra de Yom Kipur/Ramadán, insta a negociaciones para alcanzar una «paz justa y duradera» en el Medio Oriente.

El gobierno de Netanyahu y su partido Likud, a diferencia del histórico laborismo que existió en la política israelí, son contrarios a las resoluciones del Consejo de Seguridad; esto es, al retiro de las fuerzas israelíes de los territorios ocupados, así como a la fórmula de dos Estados. De este modo, han sido los auspiciadores de la construcción de asentamientos judíos en Cisjordania, uno de los principales obstáculos para la realización de negociaciones directas con la Autoridad Nacional Palestina.

Ahora bien, cabe preguntarse qué pasaría con la alianza Israel-Estados Unidos ante un eventual triunfo de Donald Trump en las elecciones presidenciales de noviembre de este año. Y la respuesta no parece ser muy difícil de responder: una victoria de Trump profundizaría su alianza con Israel, como ya lo vimos en su primera administración, cuando trasladó la Embajada de Estados Unidos de Tel Aviv a Jerusalén.

En términos generales, las fuerzas de extrema derecha han apoyado el fortalecimiento de una alianza con Israel, como lo muestran los ejemplos de Trump y Bolsonaro en las respectivas administraciones, y el caso del presidente argentino Javier Milei actualmente, quien ha apostado por una firme alianza con el Estado judío. Esta sintonía es mayor en la medida que la coalición de gobierno en Israel está hegemónica por fuerzas de extrema derecha. Al mismo tiempo, todas estas fuerzas tienen una tendencia contraria al multilateralismo, al rol de las organizaciones internacionales y al logro de una solución integral al problema palestino.

A diferencia de la visión anterior, cabe señalar la convicción de que solo a través de un proceso de paz, que reafirme la fórmula de dos Estados, en concordancia con las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU, se podrá dar solución al conflicto israelí-palestino y fortalecer una paz comprehensiva en el Medio Oriente. Este proceso sería una contribución sustancial a la institucionalidad global, fuertemente golpeada por la invasión rusa de Ucrania, la guerra en Gaza y los otros conflictos internacionales. M

